

Pastoras Nómadas, saber trashumante

Texto: Javier del Peral / Fotografías: Pastoras Nómadas

Se llaman Celia Aragón y Zuriñe Iglesias, son dos jóvenes pastoras, y desde sus redes comparten conocimiento y pasión por su trabajo, en el que están volcando su formación y todo el aprendizaje profesional y vivencial. Su forma de contarlo, cercana y detallada, ilustra muy bien esta profesión compleja y de gran importancia agroambiental, que se desarrolla, a veces, en condiciones difíciles; y no solo relativas al trabajo en sí, sino también a la falta de reconocimiento y apoyo, a las trabas normativas y a la precariedad laboral.

“Es marzo, y estamos en plena paridera. Día y noche, voy de un lado a otro, observando, lista para actuar. La muerte y la vida se entrelazan constantemente en esta época del año. Un cordero ha muerto, pero su piel, aún tibia y suave, se convierte en un puente hacia la supervivencia de otro cordero que ha quedado huérfano. Con cuidado, retiro la piel, como si fuera un velo sagrado. Esa piel, impregnada del olor del cordero sin vida, la coloco sobre el otro recién nacido, el que ha quedado huérfano y necesita de una madre para sobrevivir. Lo visto con ella, como si le diera un disfraz de vida, un traje que hará que la madre adoptiva lo acepte. El olor de su traje lo salva. Es un acto de muerte que da vida [...]”.

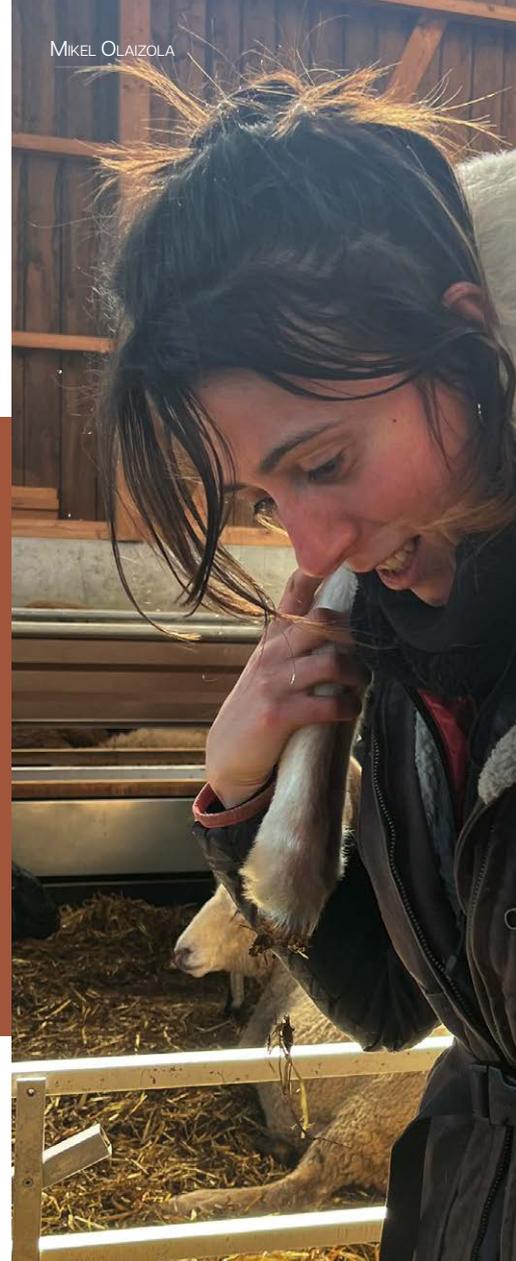
Son las primeras líneas de un post de su Instagram (@pastoras_nomadas, del 14 de marzo) que ilustra con un emocionante vídeo este proceso de salvamento y adopción, en este caso ejecutado por Celia. A través sus canales en [Instagram](#) y [Facebook](#), ambas jóvenes, Celia y Zuriñe, llevan tres años volcando sus respectivas experiencias como pastoras. Y las cuentan de un modo tan divulgativo, tan personal, y con tan buenas imágenes, que logran acercar realmente al lector a este oficio poco reconocido y peor pagado, a pesar de que “presta unos servicios ecosistémicos esenciales”, remarca Zuriñe.

Muchos de sus contenidos se desarrollan en parajes de los Alpes germanoparlantes, si bien, en zonas diferentes. Celia reside y trabaja casi todo el año en la región de Turgovia (Suiza). Y Zuriñe, que ha estado cursando en

Alemania un master en agroecología, pastorea en otras regiones alpinas, solo en la temporada de verano. Fueron las ganas de “salir del escritorio” y hacer algo práctico lo que las hizo coincidir y conocerse hace cuatro años, en un proyecto sobre trashumancia y ganadería extensiva en la Montaña Palentina. Y luego fue Celia (ingeniera en Agricultura Ecológica por la Universidad de Kassel, en Hesse, Alemania), quien hizo de puente a la zona para Zuriñe (bióloga). Allí y aquí han pastoreado —guiado, curado y cuidado— todo tipo de ovejas autóctonas, desde merinas extremeñas o latxas de Euskadi hasta engadiner suizas y steinschafe austriacas; a veces en paisajes alpinos tan remotos que debe trasladarse la comida y todo lo necesario para cuatro meses en montaña en helicóptero.

PASTORAS DE REBAÑOS AJENOS

Ninguna tenía antecedentes directos ni tierras o animales que heredar, o posibilidad de comprar, así que unen a la dificultad del sector la precariedad de su condición asalariada, la de ser pastoras de los rebaños de otros. No tener ganado, por ejemplo, no les permite pertenecer a una organización referencial del enfoque agrofemenino como es Ganaderas en Red. “La figura de pastora asalariada





La paridera es un “no parar”, cuenta Celia; “si nacen 300 ovejas ves un poco de todo, también cosas fuertes, pero es muy bonito”

es el último mono —explica Zuriñe—, hay comunidades autónomas en que no existe ni un convenio que regule la figura de pastor o pastora”. Unas condiciones de precariedad, sin posibilidad real de coger bajas o conciliar, que hacen muy difícil conocer cuántas personas trabajen con este perfil. En un sector de ovino y caprino, además, que viene decreciendo un poco en los últimos tiempos. Tomás Rodríguez, de la Interprofesional del Ovino de Carne ([Interovic](#)), aporta datos recientes: 169.244 explotaciones de ovejas y/o cabras (excluidas las de cebo) en 2024, frente a las 177.860 de cuatro años antes (y una reducción del 8 % en el número de ganaderos/as solicitantes de ayudas en el mismo periodo).

A estos factores, Zuriñe añade condicionantes del sistema a nivel macro, como que el precio final no se corresponda “con lo que cuesta producirlo”, “muchos intermediarios”, la “falta de políticas adaptadas a las características particulares de cada región” o la insuficiencia de las ayudas a primera incorporación para personas como ellas, que empiezan completamente de cero, sin tierras ni capital. Celia, por su parte, habla de la burocracia no solo como un simple inconveniente sino,

directamente, como una ‘barrera estructural’: “Cada hora perdida en trámites burocráticos es una hora menos con el rebaño, y un paso más hacia el agotamiento y el *burn out*”. Sin embargo, añade: “Luego todo lo bonito gana siempre. Es un trabajo muy duro, pero muy real”.

MÁS QUE PASTOREO

En este contexto difícil, poder divulgar la importancia del oficio y reivindicar mejoras ante las administraciones las ha llevado a trabajar junto a otros colegas. Por ejemplo, acaban de formar con el pastor oscense Zacarías Fievet la asociación Más que Pastoreo, con la que están dando charlas, y acaban de ganar un proyecto participado por la Fundación Entretantos sobre la [necesidad de convivencia de la ganadería extensiva con fauna silvestre](#) en el Pirineo aragonés y navarro. Y Zuriñe es parte de la asociación [Enrear Para Actuar](#) (protagonistas de la sección *Jóvenes en Red*, en esta misma revista), desarrollando acciones por el relevo generacional, un reto donde “es imprescindible —explica— incorporar también a la gente que no viene de familia ganadera”.

Preguntadas por qué les gustaría poder cambiar ahora mismo, Zuriñe responde: “Que no duden de mi capacidad por ser una mujer joven” y “que no tuviese que pelearme con los ganaderos por las condiciones laborales”, aunque a ello ayudaría, apuntan también, que se trabajara en un sistema en el que todos los ganaderos “se pudieran permitir tener una mano de obra digna”. Lo inmediato para ambas, ahora, es afrontar una nueva temporada de pastoreo alpino junto a sus perros, inseparables e imprescindibles compañeros de trabajo. Seguiremos leyendo sus “cantos al monte” (tal como los define Zuriñe en [Facebook](#)) para seguir aprendiendo un poco más. ■



Colocando cercado de noche en Alpes tiroleses.